

WILLY GÓMEZ MIGLIARO

NADA COMO LOS CAMPOS

Hipocampo Editores, 2003

Ante mí flota una imagen

W. B. Yeats

El sol ilumine estos campos rotos.

Hyssis Palestina

MAR

(1)

despierto, veo el mar
una porción de cristal
o la natura de un cielo que cae
y de nuevo las incineraciones de la realidad
punto concéntrico,
pericia y crujido del asombro
hasta aquí hastiado

hasta aquí la celebración

del poder
de la forma
cuando vuelve
una vez más a la vida y lo nimio es desconocido

elevación entonces
para el reconocimiento:

mi padre es hermoso aquí
enterrado en el cuerpo del Ángel
de los Barrios Altos
y mi madre es la superficie
resurrección y materia del amor
al cruzar los parques
(la vi besándose con un hombre
una noche
yo era un árbol

la mano que acariciaba sus muslos

tenía flores
yo era la semilla
los ojos la sepultaron
y creció con un olor a muerte)

la tierra es el lugar adecuado para el amor

yo no sé de otro lugar mejor

y mi hermana es vacía cuando el verano se turba en un triste equinoccio

júpiter desencadena a capricornio para entregarse a los brazos de géminis

venus grisácea cada viernes -sorprende la historia

ama natural

quiero decir sin astrología

hay una pérdida de tiempo en el Perú que asombra el intento de hablar

cuando fluyen ríos junglas porque todos los días son idénticos

y no hay capullos de flor sobre los asfaltos

sino cuartos de hotel para llorar ciudades

y horror de árbol con los hombres que se avienen

rápido

mar / hechizo

& poder de celebrar inmortalidades

con los bienamados

seres de la pérdida

y es por eso el mar

seres de la pérdida

también que siembra fue mar en sus intenciones

yo necesito para escribir
lamentos imperceptibles

y partir a la carrera
con el montaje
de la inmediata percepción

también que mi mente siembra sin crueles intenciones

vaya acontecimiento
ahora que partí la pradera
y veo un mundo arruinado que arruina
la mujer Tello por ejemplo de Apurímac
mi breve primavera
cuánto la amé
recuerdo

viajé

*de Andahuaylas por tierra mirando al diablo del caballo en la plaza principal
comiendo apartado tripas de res con cabeza de carnero y después un poco de
agua ardiente no chola no alcé tus polleras lejos en el establo
y pensé en mi madre cuando el patrón la agarraba a fuetazos sobre el pasto seco
y con el diablo del caballo te acariciaba*

el diablo del caballo
fue escritura de *los ríos profundos*

con la primavera de las manzanas rojas y las tunas

oh mi chola linda si te siento en mi *huarmacuyay*
hay justicia

primero olvido para todos los niños Ernesto

así cómo pues
si *su* escritura tenía una caída azul sin fondo
y sangre

como en Uchuraccay ejemplo de otras muertes
después en todos los horizontes del Perú

un dolor en la piel como en la tierra donde reposan los muertos

memoria de los descendientes

humanos

desde la costa con otro cuerpo abierto al mar

cumbres del encanto desde todas las provincias del Perú

cumbres de la señora Tello

cuando nos reuníamos a tomar té con torta de naranjas

cumbres entre su vientre y el vientre del hombre oscuro que no la amó

cumbres dalias

y yo soy este amor

cumbres de mujer muerta

y yo soy el que nacerá

después

ese disparo en la avenida Javier Prado debió ser el hueco de otra
muchacha peligrosa

vino tanta gente

y hubo un solo espejo hasta que empezó el remordimiento

porque se es hermoso
para conocer la piel del mar de los cerezos
aunque tengas el vientre de las rosas
para conocer la vida
tesoro mío
y no sabes qué escribo

ahora que tu hija llora su crecimiento
y pegada detrás del vidrio
ve llover en la ciudad
eso duele
aunque sea el jardín de nadie
y los mirlos y las rosas y los geranios
la envenenen

y aquí el terreno conveniente de la diversidad termina
porque no habrá defensa para los cuerpos perfumando los desastres de Lima cuando la
familia se repliegue como un gran ejército y ya no haya tema y acontecimiento porque
será un canto menor

esto

que tenía de todo
y como todos
soledad
en una breve primavera
en la mar de los cerezos desembocándose

(2)

las bucólicas

libres de la cruz que menguaba el dolor de piel
observan a las estrellas desde el jardín apacible
desde el amor de fiebre constante del amado
o canalla que oscurece la lengua, refulge un país

así bárbaro en los duelos la naturaleza naciente
es adorada en el cuerpo de las bucólicas que son
lagos infinitos y extensas cordilleras
vueltas perfume de dalias embriagadoras

el cuerpo del amor ha sido siempre jardín purificado
toda su existencia es un árbol libre de manzanos
cortado in fraganti para ser besada la corteza herida

suavemente en el lecho del país refulgente
van brindando las bucólicas una antigua muerte
y ante el hechizo hay desnudez de tierra prometida

convulsión

en primer lugar el afán promisorio del lenguaje es tránsito
desde el estado de la poesía en sí
como un campo de flores
o un mar de los cerezos que sería

estructura o superficie

la expresión de una realidad histórica
que amenaza siempre, y se instala el significado
mayor del cuerpo subjetivo transido por mi

sola palabra en la resistencia de mi memoria
con los tejidos de una tonalidad corrosiva y
melancólica de los sujetos de este territorio
inestable que son signos en órbita ya mortal

danza

entonces

celebra

celebra amada mía

nuestro carnaval detrás del muro que se detiene

si no son las palabras

las únicas prisiones de la superficie de donde salgo desnudo,
altamente semiótico

porque esto es definitivamente una experiencia carcelaria

menos un sujeto anulado y libre

en su fundación

GEOGRAFÍA

en la muerte de quien es tu vida existes para aproximarte a esta real magnitud
de tierra adentro
y soledad
como los nombró Pulgar Vidal

¿habría dicho, alguna vez, vasta extensión del cuerpo y alma?
¿ave de la región andina?
¿hermoso petrel marino?
¿ Cañón del Colca?

el sabio tenía una palabra detrás de los árboles al amanecer
y habría dicho:
dirección, luminosidad
a ver me atrevo

he recorrido los caminos en pos de la resurrección de las costas
reteniendo el sonido de las islas
y el nombre de los valles
y de cada vida que ha dado vida
y fue en Puno donde escuché una canción como una ilusión de amor:
soy un hombre vanidoso
animal de la selva debajo de la lluvia; el clima de la ciudad
flujo genético
de cada nacimiento
de cada resurrección en el Perú
pero en ninguno de nosotros
todavía

en ninguno de nosotros existe el ser sino la vana desolación

¿así se rastrea los estudios de existencia natural y humana?

creo que sí

hay una infección contaminando el mundo

por ejemplo

la bella radiación desprendiéndose de la vieja cañería del cuerpo

es el tesoro de los prejuicios

aquí

y de nuevo lo digo

aquí

magnitud vectorial de un país excitable e hipocondríaco

magnitud vectorial del país científico de Antonio Brack

tan desierto y pacífico es el Perú

que nuestro corazón hidrográfico jamás funciona

y aunque

muchos experimentan el abandono del campo

son sus ansias las que nos comprometen

a escribir la señal de nuestra fundación

pero vayamos mejor a las aguas donde empujarás otra palabra

en pedazos interconectados

porque sé lo que debo saber antes de mis privilegios

y antes de librar esta extensión del contenido

y *mi vanidad sea un ejercicio* como dijo un religioso ayer

que hablaba del mar como un hombre que se aviene

a la soledad

libra la extensión

esto está lleno como el santo grial

de sangre,

orgánico para el montaje parece

del camino del mar que felizmente no iniciamos
shhh, ya pasó, aquí esconderé la muerte si alguna vez puedo,
porque es cierto que escondemos muerte para hablar de fortuna,
eso pasa
aquí y allá
y todo por no decir la verdad

¿por qué miento si la vida no me ha costado consecuencias?

por este pretexto metalingüístico
me debo a la resurrección
a la geografía y a la radiación como matices o símbolos iniciados
digamos en el poema
una cosa en sí
o en el engarzamiento de las meditaciones realizándose a sí mismo
este

colapso de la forma

la osa mayor no lucha
el sol se apaga en sus cometas
y descienden próximos
el tiempo pasado
la llanura del mundo
el tiempo presente
la carroza del fin
girando ambos
con su fuego destructor

o como esta fluctuación emocional y geográfica

muerte por agua

la nicotina le destruyó los pulmones

sólo pedía Chosica
su mujer no lo amó
esa vez de las uvas
después del escabeche de pescado
lo expusieron a la humedad de los parques
llenos de fantasmas
como los leñadores de Machado,
sus hijos lloraron

y esto es solo una parte
una forma de alma

entonces lo que hacemos para desconocer esta geografía humana
es escribir recursos naturales para ir cediendo espacio
a esas meditaciones de las que hablé más arriba

pero ya ves
su pista de hielo ahora me congela
porque el animal no conoce otra medida

uno más y germinará el campo

en este momento soy

ella

*la tienda que adquirió mi esposo
el emigrante italiano y cobarde se llenaba de hombres
¿yo era la Corriente de Humbolt?
eran hombres hermosos porque eran groseros
y jugaban a irse*

*¿yo era el mar?
eran hombres que mi marido odiaba*

*porque yo trabajaba
no como don Benjamín con quien me fui
a Chincheros y después a Juliaca
y me casé y supe gozar de sus cincuenta mil vergas
bañándome impúdica en sus ojos muertos*

*yo era mi tierra
él nació en un lago de mi cuerpo*

*pero se fue
el amor como un hermoso río violento
cayó en el mar de los cerezos*

¡vaya soledad!
¡uuhhh! hemos alternado los desiertos y los valles
y como una relación de causalidad,
un cuerpo y un espíritu
por una eficacia que le es propia
al poema

*porque en un poema de cualquier extensión, debe haber transiciones entre los pasajes
de mayor y menor intensidad, para dar ritmo a la fluctuación emocional imprescindible
en la estructura musical del conjunto*

dejo el alma mejor
oh bello nudo de Vilcanota

porque este campo es interconectado para decir todo

surge la vida de nuevo
debemos seducirla

surge la vida
en el carnero degollado y en las aguas del Amazonas

gran serpiente de la vanidad,
el pajarillo azul canta, los papagayos
anuncian visitas
y de pronto es el tiempo
del pescador que ha encontrado mercurio
en la carne del paiche

es un veneno la carne de su carne
y así nos movemos

ni esa mujer obesa que ahora me alimenta
ni la otra que viene en motocicleta me conocen

en el mito
en el dulce camino de la ignorancia nos abandonamos
y en el desvío de nuestra desolación
de pronto es el tiempo de morir o fecundar

amplia comunión
llamas de la virtud cuando el amor nos convoca
y somos el pájaro de fuego acechando,
rosa húmeda en un intento por sentenciar los silencios
allá en el Perú
o mejor decir todo aquí
porque todo sucede aquí
cuando inicio su construcción
o intenso momento de una vida ardiendo en cada región
también
su vastedad de infierno
acabando al fin
como la *noche oscura del cuerpo*
que no purificamos

NUMEROSA FÁBRICA DEL RESTO

[1]

diáspora,
campo de flores
del que produce en los caminos la muerte
de extrañas construcciones
porque
en ninguna parte fue necesario hablar
para conocer la palabra antes de empezar a morir
sino que
te llevaban al placer de los zafiros
te llevaban a construir la mente
te llevaban allí adentro a leer el libro ante el baile
y baile
sobre todo de la culpa
de haber empujado el cuerpo
y dejado a veces
sin tiempo el tuyo
sin palabra
solo en el jardín
cuando huyen las mariposas
y de noche
el murciélago del destino
y la huella infalible
en la ciudad
como para no perdonarse
es cierto
si nada se ha perdido
ni el cuerpo sin origen
tuvo lenguaje
y no supimos cuándo vino de dónde vino

si era el cuerpo
en realidad
del lenguaje
o la corola roja de la flor
o el esqueleto de un país
más bien
creo
mira
lo que amamos
al principio

[2]

el árbol referido al crecimiento y al canto de la ceniza del país,
tiene suelo
sin nombre todavía

tierra desmedida,
como de su fruto y huyo de su cárcel desnuda

el árbol de la sombra y el cántaro de un país adentro
como muerte en dulce sueño
y nadie despierta

nadie dice dónde están

nos queda una rosa herida muy fácil de tocar

piel
piel de primavera atroz

con un montón de palabras arribó a su descomposición

abundancia
terreno de la abundancia
y aliento nocturno cuando hablamos
con ellos
en el silencioso funeral de nadie

dios de la forma,
el deseo
y la muerte

el amor es su construcción
legítima

LA NIEBLA INMORTAL

MANCHA

Un trabajo en la materia tiene su buen dios
y ayer vimos que el equipo amarillo ganó el descentralizado.
La música acababa en la naturaleza de la forma.
La materia era un trono de destinos
y nadie sino yo comenzaba esto:
 la ofensa de la noche
para seguir un programa de escritura dispersa.
Porque para un modelo de papel
el mensaje del mundo se pasea en poemas
que son su propia cosa.
Además fue divertido ver parado a los hombres del espectáculo
en su propia inundación
y con señales acústicas tal proyección
moría en el arte verbal.
Esos hombres descorrían *su* manantial
-lo supe después por la única carta de Marga desde el Cusco-
solos, con sus palabras de restaurantes
a través de la ciudad. El aire era repulsivo,
y un olor a célula fue mi aflicción y una tumba marcada con tiza,
fue mi punto de concentración.
La palabra, ahora sé, revela demonios
y los nombres de su sexo
cuando son profundamente amarillos los tigres de la imaginación
que bañan mi cuerpo;
y son profundamente celestiales los trabajos del buen dios
perfeccionando la materia y
revelando el lenguaje desaparecido.
En donde nada hay
 el dictado empieza.

FÁBRICA

Son flores estas criaturas abismadas?

Mira no más dónde empecé,

de dónde saqué tanta fuerza para cantar como un buen dios

de inundación

en inundación.

Un holocausto más y habrá pronunciación. La vida no acaba en un poema,

pero si esa máquina filosofa estúpidamente, habrá

liberación de fantasmas

tendidos sobre la pista para dejarse atropellar.

Y eso sería arte viejo.

El que se desplaza lejos de su campo flota

en sus cosechas. No tiene ganado.

Son pájaros oscuros,

humeantes por un pretendido vuelo de fuego.

No purifico la palabra ni el nacimiento de la

materia después del juego iniciado cuando un equipo toma la punta.

No purifico tampoco al dios de esta historia.

Estas palabras tienen su negocio

en la producción

del jardín y del poema

como una matanza pública.

HUASCARÁN

En un poema de mil novecientos noventa y nueve yo resolví esto:

Todo estaba en la cima cuando un río
bañó las piedras cerca del cielo.
Qué negocio puede ser esto, dije,
si el sol es un pedazo de cuerpo y religión.

Inventar ángeles no acababa con el amor.
El oráculo de la tierra era un resentimiento orpheico
y mi papel no tenía luz en vida
haciendo frente a la destrucción.
Cantaba a la cosa que se definía fija en su punto
y en un pedazo de papel
allá abajo cuando todo sigue sucediendo.

Inventar ángeles no acababa con la muerte,
el papel era otro, un juicio inmerecido
en otro desierto.
Llamé luz todo lo que abrazó la vida,
los muros,
los jardines,
la ruina crecida
escrita siempre afuera
de sensación
en sensación y haciendo números.

Inventar ruinas es un sometimiento.

DOS POEMAS

ASCENSOR

Yo prefería el ascensor, su amable crepúsculo
puerta a un campo de abedules o
a una ciudad,
y desde allí, también, el mar de los delfines y la tormenta
descolgándose del firmamento
con una estación a medias establecida.
Allí la belleza de los narcisos era un sol en la cara
y yo elegía mujeres levantándose de la muerte
y era hermoso amarlas. Era saludable.
La escalera de humo parecía una llama espiritual.
Nadie importaba.
A más encanto justa indiferencia para cualquier tiempo
porque siempre se andaba oscuro, débil
en la sal de palabras auspiciando una fundación.
Porque a nuestro destino la sed, el aire y el ahogo se detenían,
sabían detenerse, sin tiempo, en la oscuridad del no-ser.
Pero nada fue justo porque fuimos muchos
y cualquiera servía fantásticamente a su *enemigo rumor*
con una mirada de túnel abajo,
muy abajo después de nuestra sana circulación de la sangre,
presumiendo las riquezas, sus rutas sencillas
que saben agitar nuestras playas
en cada palabra de eternidad escrita sobre las arenas.
Amado y limpio vi reclinar la sombra
de mi ser que se cerraba como un desvío,
de bazar en bazar y con dinero mal gastado.
Esta no era la fundación.
Sobreabundancia, no era más que eso.
Y enflaquecí un día en mi cumpleaños

y mi mente se edificaba en repetidos golpes
y claro se congelaba en su prestigio de pájaro-huésped.
Yo escribía, recuerdo, el cielo de las conclusiones
cuando la conquista llegó.
La bajada tendrá que devorar su sedición.

HANNIBAL & REY

La única virtud que nos complace de deja definir con pretensión
en un movimiento de animal,

el gato,

que huye del espacio del alma restante.

Y vaya uno a ver:

la furia reclina cadáveres y dimensiones
de una sonrisa ansiosa. Quizás es la salvación del tiempo
que recorre, allá abajo, una calle y
emplumada es un cuchillo. El tiempo es aquí otra lengua nativa.

Y ahora es cuando mi palabra congela una emocionante
mañana saliendo de árboles y
remota se lesiona y pasea el mar, la distancia, la perfección.

Entonces flotamos y ella da su largo paseo y
vuelve a la imagen a encontrar la casa de los Reyes donde
una mujer del otoño de Géminis danza en su taburete
y en su platería desgastada.

Ella, así como ahora, ha sabido buscar
las cosas antedichas en una canción

que hablaba de jardines y patos corriendo
hacia un asador de oro. Era un poema, era una cena hermosa,
la única virtud que nos complace
y se deja definir
en un justo y extraño matrimonio, en un amor de colores vivos
como el animal escrito afuera.

Alcanzar virtudes o demoliciones de espacio
cuando todo queda encima del objeto
es fijar los límites de la percepción.

A la distancia uno contempla *sus* horizontes tardíos.

REINOS CONTINUOS /
POEMAS PARA LA POESÍA DE CAJAMARCA

Réquiem

Pienso en una ciudad y fumo
aquí donde los pinos rayan cielo y el viento de Porcón
natura sus geranios y degüella carneros.
¡Geranios!, ¡Geranios!
desde el inmenso basural de la sangre del cordero
donde todo cuerpo purifica el río interior que vive fuera.
La mística señala ahora tu propia su-
plantación, y puedes decir que *no tienes ganado* o
ser parte de la ciudad sin ti
porque no puede haber ciudad más horrenda que esta habitación del silencio
o esta producción de *tierra baldía* desquiciando
al buen dios de la historia del Perú.

Altiplano

Nos vamos del aire seco del manantial en
una furgoneta azul que viene veloz por la carretera
llenos de tahuantisuyos, con la sensación de haber arrojado el ser
después de haber visto una ciudad
donde el cuerpo purificó el río de afuera que vive dentro y la luz del sol agitó
este otro movimiento bajo la tensión de la palabra que comencé allá arriba.
Y era Porcón y era Cumbemayo y eran las hormigas de los Incas escribas,
cuando yo fumaba y el cielo abierto -figuración de Dante- llamaba con su voz
en el polvo y en el río como si hubiera alguien;
y dices, sin embargo, ¡cómo esta frase de sombra (¡cuál!) la han podido decir
los descendientes de un país milenario, cómo han podido
decir nada cuando recién existes con una palabra sin playa
desde el altiplano donde sepultas el decurso de tu propia destrucción!
¡Fardo! ¡Fardo!
He aquí los herederos o crecientes
tocados por el genio común de la muerte.

Las plantas agitadas

El ángel marino y perpetuo entre las patas de las vacas del establo allá a las afueras de Cajamarca inquieta a las mariposas de la sociedad de la naturaleza deforme que han creado nuestros ancestros. La reliquia es un cuerpo lleno de mierda en el pozo de la historia que nos contaron los libros israelíes, los libros niebla, los libros hierba y los libros tierra, con el clamor de una voz sellada en la muerte después de iniciada ya la guerra de nuestra deserción y de muchos partidos de fútbol cuando entre los rayos emergía la superstición de que si no atendíamos a la idea fija, la sangre nadaría frente a nuestros ojos. Pero nada pasó y nada pasa en el calmado firmamento donde siempre arrojamos estos cuerpos sin identidad.

El baño final

Los árboles de la mañana de ayer,
el cansancio ahora mientras tomo un café
y como después una ensalada de frutas
y queso de vaca por la noche con un poco de leche y miel.
¿Qué horror será puesto en escena?
Yo tal vez.
Y ya reptan las muchachas de ojos azules con un geranio en sus cabellos,
y no irán a Celendín
ahora
que en el lago de mi cuerpo
el universo es real.

La batalla del Perú

Anima el clima de la cordillera de los andes
porque no es tan fácil destruir la iglesia de piedra del siglo XIX
ni revertir los valles que vienen en bellas palabras
de blanca re-velación y peregrinación
cuando Lima se aísla
y los extranjeros aman las viejas casonas húmedas
para cantar silencios cerca del mar
y cosan sus pulmones en una aspiración de flores
y se entreguen como santos criollos que buscaron
la oscuridad del antiguo Perú.

Anima la conflagración del desierto de la ciudad
para mil quinientas familias venidas del Centro del país
con algunas esfinges de yeso y flores de plástico
y velas que traen debajo de sus cuerpos
para el canto de la sobreabundancia de la Fe
en una irracionalidad de íntima evolución peruana
cuando en los cementerios el júbilo de la tierra
sea un movimiento más de palabras
y enloquecidos, todos
cuelguen el filo del cielo azul sin luz y espacio.

Anima la re-construcción o el alma que es el fuego del cuerpo
para los que permanecen de pie y golpean esta roca viviente
inamovible en las calles de Cajamarca
después de la misa cuando la sentencia se haga a la verdad
y llueva y un torrente de ángeles se arrastre
para purificar sus pecados y de nuevo sean los miembros,
la sociedad secreta, la historia del Perú
limpios junto al jardín de dios

donde el arroyo de agua cristalina
sea el país o la forma de las religiones
a este lado del campo de los geranios
también.

Tiempo

Pienso en otra ciudad del descaro y el miedo asiste a una desaparición
de iglesia y campo mientras sigo el camino que va al norte.

La misma furgoneta azul que jugaba al atropello como una máquina
que desespera su imagen narciso

ahora limpia entre los geranios la huella de la escritura
que no nos deja en paz,

y he aprendido a cambiar neumáticos otra vez

y hace frío a 4500 metros sobre el nivel del mar

y pienso en otra ciudad y fumo

porque ya nada importa,

porque ha habido también

un mal amor de santa inquisición y una ansiedad de mar

percibido en estos islotes de escritura a donde vengo

desde el instante de su nacimiento

con la oh sana universal del cielo que ya nadie nombra

y entre pureza y resurrección

también un país en la inmensidad desapareciendo

desde que empieza su ascensión

como un tiempo bíblico

y con palabras que debemos acabar antes de la fortuna

del tiempo de nuestro precipicio.

Paraíso invisible

Si llegaras para la mutante
desde la salida del poema, todo júbilo
estaría en su canto interconectado y a-cósmico
con su natural belleza
y sin barro de palabra.

Si cantaras para el músico
haría difícil su convivencia
en este espacio con olas gigantes
borrándolo todo,
y habría mayor expectativa de vivir
entre las cadenas del silencio de la ciudad.

Si hallaras la voz del fardo que nos sobrevive
no habría tanto muerto en este cielo deshecho del Perú
que empuja su palabra vertical
y deja miedo y desierto
o bella siembra.

CRUZADAS

FUEGO

Un hombre *anaranja* su espalda con palabras amistosas,
quita la vida
en los ojos
su único pedazo verdaderamente único
y negra otro secreto de paraísos y buenas costumbres, espectros
que ven las playas y tapan su tumba abierta en silencio.
La calle por donde camina fotografía el cielo hablado
y canta al único pedazo verdaderamente único que le queda:

*Qué tal espejismo humano,
Sombra vana en el temblor
Reza pues
Si tu amor termina
En un espectáculo destejido de colores.*

Entonces, en el incendio cierto de los campos se escribe
el amor es cenizas.
Su cuerpo ceniza Lima como va
una parte posterior con palabras
llenas de culpa.

¿Debo detener a ese hombre aventajándome en una canción?

La vida tiene espacios, aromas,
sentidas aguas
y la muerte no se nos escapará
aunque sepamos construirle sus puertas falsas e iluminadas.

Ahora nuevo:
las playas reciben toda su melancolía,
el silencio luce su camisa de impecable dolor

y el único pedazo verdaderamente único,

cuerpo de verdad

o rosa con gracia de animal,
baila sobre *su* mar imperfecto.

Cada ser tiene su propia alimentación.

INNATURAL

Detrás de las costas y la niebla,
las arenas contienen sangre.
Debajo del cielo allá en los andes
la cordillera es fresca
y los muertos recientes.
Los pájaros cantan púrpura el mundo
y parece que yo escribo,
parece que yo siempre escribiré
procesos occidentales.
Todo incidente lo tomo adentro
y aunque hay motín,
es suficiente la memoria
de saber que estamos allí
separando eternidad, sentenciando los silencios
o la salvaje y epidérmica piel de sus fronteras.
Somos proscritos,
inofensivos
confusos en nuestro estado nativo
y con un susurro de mortalidad
cuando *sus* reyes dejan pudrir
la carne manantial del país
que guardamos o exhibimos como cuerpo.
En donde proclaman su derrumbamiento
soy un modelo de tumba.

PENÍNSULA DE LA POESÍA NEGRA

Te amo por esa boca alfabética sentencia escrita en mi cuerpo en los valles y en el mar aunque hiele a mis espaldas y diga que ya no soy un cubre-mundos o nada recorriendo las calles o los campos para ayudar a esta disposición continua de balas de salva en una extraña composición de Grecia o en un poema que contiene al hemisferio todo contaminado.

Y es a lo largo de esto como una ciudad también donde el descontrol de un ministerio público oscurece y reclamo una resolución firmada para salvarme y celebrar las cruzadas en la recoda de los ríos basurales y en las costas del mar de petróleo tan cristalino tan viva andanza para los pelícanos y los martín-pescadores todos muertos sin respiro por esta preferencia de la extensión política formando todavía los nuevos desiertos de una noche sin límites.

Entonces mesándome los nervios soy la provincia expuesta en los restaurantes de la plaza donde ha cesado la lluvia y la virgen de Chapi tiene *su* avientasoles y una respuesta al rezo y una promesa de que todo irá bien aunque el cuerpo roto esté dispuesto a ser cordillera o el país indefinido que respiro mientras la tierra se calienta y esparce un mapa una mancha mortal.

Te amo así extendida ya mancha que ensucia que intoxica y tiene su vuelco de turistas a pie a Huaraz del hielo deshecho bajo mis zapatos con clavos y abrigos de cuerpos muertos por la avalancha por la corriente del niño por lo que viene también aquí donde las aguas inmóviles miden la superficie y el campo divisorio se reconstruye como una composición que empezamos a destruir irremediabilmente.

Así te amo magnética composición extraña Diana que desnudo para ser un cadáver más que me hace llorar y crea sus espaldas sus valles otros campos compuestos de sol de extendidas salvaciones donde celebro la afinidad de los astros y los cuerpos que están sucios y se limpian.

Pero ahora veo amor de mi cadáver y ya vienen los accidentes y llenan nuestros cuerpos de confesiones aburridas y nos venden y sembramos y partimos el desarrollo como una escritura hecha que se vuelve insignificante construcción en sí con el pretexto de cerrar otra península de la poesía negra.

Y en esta espalda del mundo se escribe el humo y el contenedor humano desespera su posición y arriesga y de nuevo la construcción a lo largo de estos campos deshechos faltos al espacio y la matanza en un rincón de provincia sin éxito por ahora solo la *abolición de la muerte* y los ríos que son cementerios revueltos cuya escritura de inexorable muerte descubrirán la voz cercana y antigua de estos huesos que hablan por mí.

ALGUNOS DÍAS COPIAMOS LLUVIA

Algunos días copiamos lluvia -¡sabiduría!- técnica rota de la inconsciencia
en el fondo de un sonido de ciudad a pesar de los lamentos.

El sentido de la medida y el balanceo de las epopeyas trazan su fascinación
en el menosprecio de los resucitados
y la cancha se prepara para su escritura.

Una generación de voces
es el sentido del mundo en un grano de arena
y una escala realmente oscura
vacía un pensamiento aquí afuera al venir sano el tiempo.

Sobre nosotros sucede un dictado como lluvia.
Los pájaros comen, también, de esta nata musical del valle
y otros cielos nacen a un ruido de cordillera para cubrir una mudanza
de nubes, un encuentro de ríos y una aparición del sol.
Los árboles hacen su crecida al lado de un manantial
y hemos purificado la casa del amor por haber vivido algunos días afuera.

Ya hemos dicho que la guerra es el oficio de los que sobreviven
y tienen la mirada salvaje y la orina audaz de un tigre.
¿No hay, acaso, dentro de esos ojos una danza de cuerpos
en la niebla, una transparencia inútil de existencia que hemos distinguido
cuando lo horrible nos ha hecho llorar?

No difundir toda la naturaleza en las esferas de la vida con una técnica rota
porque habría ausencia de luz, desesperación, esas ganas de condenarnos
en la revelación del pensamiento que ha acumulado dimensiones.

La técnica es un fondo de mar, un amor que refracta el movimiento de los cantos

sobre toda posible retórica.

Aunque parezca piano muerto toda sensación,
cerca de la conexión del encantamiento de los campos,
una amplitud de campo aparece.

Podemos ir a casa entonces, la victoria de cualquier acto concede ahora
su cielo de libertad con música apagada y mudanza de otros valles.
Hay vida aquí, un movimiento de comarcas mudando nueva luz.

El canto de tu universo tiene un sentido en la descomposición de este campo.

VALLE INCRUSTADO/ ODA A LA PINTURA PERUANA

para Sara Elías

Los cuadros que se olvidan son las sombras de una bella arquitectura,
natural con cuerpos quebrados parece.

Todo es un gran negocio con música breve: venden a un hombre
peruano y la crisis del fútbol en medio de la lluvia,
amarilla ventanas con flores de liz en la galería.

Inauguran la Bienal de Lima y veinte jóvenes latinoamericanos
publican su viaje secreto y formas del esqueleto de la ciudad.

Y las bestias se canonizan

en otra escritura que habla del cisne del tatuaje en la colonia
cuando se reparten estampitas de santa inquisición; y la fisiología de los
niños es azul cuando se immortalizan comiendo lechuzas
o poetas del aire; y los hombres que han enloquecido
asisten a una ceremonia del viento pegados con engrudo en un video clip.

Y lo más hermoso está en las rayas del tigre azul sobre el mar
cuando un amor se desintegra entre los brazos del sol al amanecer.

Innombrables o primitivas sombras del amor
recelando una proximidad, todavía hay más, todavía
para quienes estamos acostumbrados a las distancias,

Lima es un desierto de animal sagrado si resistes estar afuera para copiar.

Este tono confuso alrededor de la imagen viste de bosques su descripción
y toda esta danza angustiará si su fiesta se hace primavera
y pájaros al atardecer sobrevuelen mi afán de salir fuera de sí.

Comienzo, de nuevo, entonces, con los signos de rotación:

una fábrica oxidada sobre la hierba adentro y un camino limpio de cenizas afuera
y nos vamos a la Costa Verde donde un viejo pintor
nos trae *su* Intihuatana como una leyenda, como una letrina también
de las avenidas principales llenas de caza.

¿No es el Centro Cívico, este concreto, traspaso de luz o brisa del mar

partiendo el cielo de las incertidumbres?

Las ruinas evidencian una fábula, antes lo dije, pero
la gran inauguración espera su entierro precolombino
y todo parece que huele a muerte.

Ah, si los campos de la hierba del otoño inaugurasen
un precipicio de manantiales,
un bosque dentro de cada objeto representado
habría eternidad o mutación.

La escritura revela pájaros del abismo que rellena los caminos
de esta galería oscura.

Una orquídea mora en los cócteles y de nuevo la ventana enmarañada
llora imágenes del tigre afuera.

El mar caído del amor se inaugura hoy.

ORILLA

Orilla de la vastedad para un campo de golf en el futuro
como un esqueleto con impresionantes murallas
donde la extensión de los suburbios contrasta
o visión más allá del fuego de aire en mis pulmones,
con las aguas del cielo
y la piel elástica del cuerpo del ser de Lima.

Dos mil obreros de empresas inmobiliarias reconstruyen los lados devastados
como antiguos romanos que urbanizaron la milla cuadrada de la ciudad,
allá en Londres después de que los celtas vadearon el río Támesis
por vez primera,
y la visión de una ciudad aparecía asombrada y moderna.
Aquí, dos mil obreros
ventilan un boquerón, un sepulcro de seda para una comunidad,
y todo parece una definición de estructuras modernas.

Entonces vuelven los pájaros negros del basural y revolotean
la estancia del cielo a medio construir, vuelven los herederos
de su fiesta de callejón, los provincianos de la cordillera de los andes,
los santos criollos de oficio al amanecer,
y todo es un cuerpo oscuro, un retazo de recuerdos.
Ahí donde hubo una costumbre llena de virtudes
crece, con desconsuelo, un desheredado,
y ya no va más allá, y ya no viene más aquí.
La mirada re-construye espacios, sepulcros del deseo
y ese mundo se forma de soledad, también, en la utopía de un paraíso.

La orilla asombrada tiene una mancha que deslumbra.
El miedo, como si la convocara, llama a la plenitud y sus pistas traspasan

el mundo real en la nueva casa del amor con olor a perejil,
donde detrás de las puertas exponen platos de carne adobada
y danzan hasta sentir un pedazo de hielo seco bajo los pies.

La orilla, de nuevo, es un ataque frontal de la palabra,
el discurso de las fieras por un exceso de modernidad.

El mar pacífico sale y violenta la superficie donde desaparecemos.

Y nos vamos a casa emocionados de coser nuestras pieles con el tiempo
y reconstruir otra habitación de hidrocarburo incalculable,
otra tumba occidental

alrededor de nosotros.

VADEA / RITUAL DEL RÍO MUY ARRIBA DE LA CABEZA

Proporción de los rincones en el río poco profundo.

La falta de agua se extiende en los precipicios de ardiente deseo.

Por ahora la caracola, el cetáceo y los sauces provocan nuestra mayor deserción.

Otra vez empeoran los desiertos por este supuesto camino de salvación

que no es río ya, ni bajo agua, sino vida

para los laureles que el mar arroja

después de la destrucción de los bosques.

¿Besaremos la cal verde de sus orillas?

Las aguas fluyen hacia otro valle

y no hay tiempo de ser esos pedazos de bohío que lleva la inundación,

ni el héroe de la identidad para encontrar, después, la dimensión

la unidad y el sonido que discurre como un canto de matancero

bajo el cielo azul.

La pista encendida de los cuerpos definirá un nuevo choque de astros.

Y aquí empieza la respuesta,

en este sonido moderno que es una sepultura de latas de sopa y leche,

arrastrando nuestras vidas por aquello que no tiene

la dimensión, la unidad y el sonido del agua separándose afuera.

Y ya estamos, repentinamente, en la reflexión del otro que se ha ido

a la zona de su honor, con unos últimos toques de sombreados re-raros

en la boca y en el cuerpo.

Y tendremos que ver a los que vuelven a su negocio después de la inundación,

meneando la cabeza en la profundidad de un océano y con la máscara pública,

buscando un narcótico para sus cuerpos sucios y afiebrados.

Mal negocio es tenderse en un vestido blanco de agua

y haber deseado los precipicios de ardiente deseo,

o subvertir al Zoo en la lluvia por aquello que un dios de la vastedad

suele ofrecer a punta de rezos continuos

y reinos para la inmortalidad.

¿Todos estamos muertos?

¿Es una noticia definitiva inscrita con la tiza de mi ceniza en la puerta del firmamento que he visto nacer y ahora las aguas arrastran?

El viejo Salmón agoniza, *esta es mi aflicción*.

Sé a qué se dedica cuando no orina en las aguas termales del Perú y golpea con su techo de vidrio nuestros ojos.

Sé de él por su sobre vivencia en la boca de las bestias.

El cuidador de los ríos de la selva del Perú tenía una leyenda de todo esto, y allí en nuestros refugios lo escuchaban, rencorosos, jóvenes demiurgos entregados al exceso.

Pero alguien experimentó un casamiento con la madre de los sepulcros, flor de nuestros ancestros tan sublime.

La contaminación fue la palabra de un río transitorio.

Mal negocio, digo, es tenderse en un vestido blanco de agua porque esta ciudad limpia de un lado

o se extiende en desembocaduras con la caída de su techo de vidrio.

Aquellos seres bajo el agua que creen en el futuro,

dicen ver cielos que se abren sobre el camino de la levitación,

y renuncian a una profundidad oceánica

con el cuerpo de este campo roto.

EL VIENTO

El viento es la borrasca que aún se acuesta en el mar,
aunque el mar ya no es su reino definitivo.
Ni siquiera en los desiertos adorables aspira a la quietud nocturna.

Sopla desesperadamente, sopla, y esa es la búsqueda de un lugar de paz
que tal vez no encuentre.
Esa es su angustia natural que también yo vivo
cuando despierto en las distancias.

El viento negra el alba de las estaciones.
El viento levanta las hojas de los árboles muertos
y las entrega a las tumbas como un regalo de su desesperación.
El viento besa la corteza viva de las palabras.

El viento ya no es la celebración de nadie, pero sí el fuego en las mesetas,
la lluvia en los valles, todo el éxito de los milagros en un pensamiento
blanco y austral.

Los días son con el viento la vana ascensión de un mundo
a prueba de exorcismos.

Pero esto no es todo.

El viento que yo hablo bajo las latitudes frías de este cielorraso
es solo rumor de su noche desvanecida.

MANANTIAL

Acércate, puedes oír la música.

Aquí hay una escena construida por la mente en un disturbio de palabras.

Nada había antes, sus aguas eran sulfurosas, nada
era dolorosamente significativo.

En todos los instantes de la región desconocida
había un área de hierba
donde elegimos los brazos del sol para este camino
de escritura un tanto oscura.

Confundimos sus firmamentos de boca *carminada*
y lloramos un prado
recostado en su propia destrucción.

La pasión de los crepúsculos es ahora esencia de árboles rotos
en nuestros campos.

Ya viene la núbil cascada.

Esta es la revelación
de terminar al fin la noche de un acto
y empezar nuestros días
lejos de las mareas de las sombras,
sumergiendo palabras.

Los chillidos de las aves
ahuyentan a la muerte
y hay una decisión de lluvia
y de hojas cayendo sobre otro campo
que también escriben las tormentas.

Las flores detenidas en su silencio místico
se abren al mineral de la tierra
y sesga el alma inmóvil
de tu sombra.

Acércate, puedes ver el color de esta formación
de riberas entre las aguas

y especular nacimientos también
con una danza y sin decir nada,
porque ya los ojos no maldicen esta devastación
de implacables firmamentos.

CONTRUCCIONES DE UN SOLO LENGUAJE

*Lo sé, hemos crecido en los mismos
jardines oscuros.*

Yvis Bonnefoy

EL INQUILINO DE ALFONSO

Recojo los caracoles que se detienen en el garaje de la casa de M
Marco en el calendario

los días de llegada de cada una de estas babosas.

Contribuyo al negocio de M

y busco más de estos animales. Baba de caracol
para las arrugas, baba de caracol para los dolores musculares,
baba de caracol

para tus huesos débiles por el tabaco. Ah

el animal cura, mi gran amor, y no lo sabía.

Ahora yacen dispuestos sobre las verjas

y también

sobre la caja de herramientas que ha olvidado mi suegra.

Suenan mis oídos con el sonido que hace mi cuñado L

al martillar el tubo de escape de su camioneta blanca.

Desisto, por un momento, de mi rutina

y comunico a mis inquilinos, a través del teléfono, el nuevo pago de alquiler.

La caminata me envuelve de tiempos,

y es como si creara una ausencia de pistas transponiendo otros barrios.

La tarde apenas quiere terminar

y mis vecinos me esperan. Voy al rescate de ellos

que se conducen con seguridad a firmar los documentos de alquiler.

Agarrada a su perro, la Sra. S cree mover la mano de sus pensamientos

para no quedar desamparada;

el Sr. R aprovecha para hablar de abrigos y ternos a un precio cómodo

y no puede convencerme de confeccionar uno para mí;

V confiesa que no tiene dinero. Ya nadie tiene dinero, dice,

para quines venimos de provincia es difícil conseguir dinero;

J recibe con gratitud un contrato del banco.

Pronto estará afuera, tímidamente en la lluvia,

recordándome a su padre cuando salía de la imprenta de la calle Daniel Nieto

en el Callao

e iba hacia *los asimientos del futuro*.

¿Cuáles?

Me explica.

Todo fue a pedir de boca cuando los niños se quedaron solos

y mi padre no apoyó a los obreros gráficos

y vino la traición de C que ya no podía seguir callando.

Cuando regresé de comprar gasolina para el carro de B,

encontré a mi padre con los brazos ensangrentados en la habitación de E.

B lloraba.

B llora, hasta ahora,

las decapitaciones de su cuerpo que nosotros no supimos limpiar.

Es cierto, J -pienso-

cada día crece una familia espléndida en la tragedia.

Pero también es cierto el aprendizaje de la limpieza

como dicen que hizo R.H

y no para la felicidad sino para la salud.

J me hace daño cuando habla,

nunca avizoro un signo de palabras felices en su vida. Debo irme.

Se amarilla la piel de los enfermos en Lima. Los veo

en los bancos, en las escuelas y en las calles. Se mueren finalmente

con destellos de tristeza en los ojos.

Ahora hay una distancia entre ellos y yo, entre la conversación de mis inquilinos

y la decisión de los sobrevivientes,

entre el negocio de caracoles de M que hecha luces

y mi forma de contribuir a un film oscuro.

Fumo un cigarro *premier* camino a casa. Cuídate de los perros, me digo,

en la siguiente calle o toma otro camino

y ya no regreses. Ya no regreses ahí.

LA CANCIÓN DE MI HERMANA

Dentro de la Costa Verde hay oscuridad de párpados rotos,
un goce del auto exilio naciendo desde la derrota de una bella tablista.
Griselda es de esas chicas que gustan de sufrir
y cortan las gotas de sus ojos rotos en el pecho.
Parece destrozada siempre.
Sacude la cabeza sobre el capote de su peugeot,
y en el regazo de las aguas después,
las voces cercanas que respiran desde su cuerpo
son como pájaros husnes repitiendo los cantos de oscuros mares.
G pertenece al club de muchachas que como M aman a dios
y creen verlo entre rápidas olas cuando cubren su existencia
bajo la espuma de un mar cayendo.
Llevan una muchacha nativa sin lenguaje y finalmente alcanzan la gloria.
La gloria,
 una secuencia en mar picado,
la mente, el motín o el vendaval repentino.
Se golpea,
 es una ola.
Se hiere,
 es la orilla.
Está prisionera,
 es un trofeo.
Eso que celebran todos cuando el mar me devora,
piensa, es humedad, es dios, es fortuna.
Tan cerca de un túnel de olas es peligroso levantar mi cuerpo.
Encontrarse con él y besarle sería mejor.
Subir a su auto quizá
y empezar a fumar.
Y él levante sus párpados. Él que no es

el portero virginal de nadie. Pero igual,
ella llora su apetito sobre un pecho oscuro
y es bastante saber que ha estado allí, escuchando
la música del verano, fumando
la pérdida de algo desconocido. Tal vez
una apacible declinación de los deportes.
Griselda, el aire entero, mar en picada
ola llenándose de flores.

CAPRICHOS DE LA SRA. BEATRICE MIGLIARO

Ud. pasea con un cigarro entre los dedos por las anchas avenidas de Magdalena,
y luego vuelve a la escena oscura de velas rojas y ollas con camotes asados
mezclando miel y resurrección
frente al árbol de navidad.

Hay al principio una atmósfera de tumba
que prepara la luz
de una campana que nos llama con su preludio
de jardín y cinzano,
mientras Ud., a propósito de la bulla, de los guisados y las ventanas
de luces como ojos de niños excitados,
sufrir la torcedura de sus dedos y besa al Señor de los Anillos
que ha traído rosquillas de manteca, fruta seca y
bizcochos de yema.

Entonces Ud. dice:

*Ah, Señor, cuánto significan para mí los amigos
esta noche de diciembre.*

*Y vaya que estoy ebria. Bésame, por favor,
reconozca la boca de humo
de los barrios, de los hijos y del amor.*

Después se aparta
y ríe frente a otros monumentos fantasmas que
llenan de imaginación sus evangelios preconizados.

Ud. es tan invulnerable
que nos llama desde un hospicio con manzanas rojas
y frente al árbol de navidad,
con campanas y música afilada por sus ángeles extremadamente ocultos
que nos extienden sus alas de yeso,
canta las cosas que la gente ha deseado.

Ud. nos abraza y vuelve a admirar sus monumentos en un trance de floración

cuidadosamente definidos,
con el sentimiento en la rodilla
y los besos del fuego alzados pacíficamente desde la soledad.

Así somos frente a *su* árbol de navidad (yo lo sé
cada vez que el tiempo deja este olor a jardín y cinzano),
menos tristes por lo que no tuvimos,
seguros en el Golfo,
en la niebla de Egipto
y en los desiertos
donde también crecerán como los árboles de navidad
sus *huesos de sepia*.

A-ME PADRE

A causa del Moisés, del Mago que fue: doméstico, ordinario, hombre hermoso mojando su rostro entre lágrimas que caían de sus ojos, mi padre (*¿tenía su figura augusta?*) era el religioso.

Cuando preparaba *su* cebiche haciendo del pescado un charco amargo, yo lavaba las cebollas y entretenía (porque podía entretener) a los pocos cangrejos que aún sobre la mesa manifestaban su dolor. Entonces pensaba, con mis dolores de cabeza, aquí en mi casa de seres vulnerables: *la pérdida definitiva de su religión*

lo libertará

A causa de su silencio, aunque J.P. no era como él que cantaba de rodillas frente a las olas; a causa de sus sandalias viejas que acomodaban sus pies deformes; a causa de su prisión mientras me daba cuenta de su poca elegancia, le besaba el rostro y comprendía que no era la primera ni la última, mi valse de la tarde a los muertos.

¡Ah padre! -yo me decía- todo esto va a cambiar a causa de lo que muy pocas veces para revolucionar mi vida, de lo que ya no espero como tus ansias, fragmentando el pequeño infierno de la satisfacción.

Todo esto va a cambiar. No vendes a tu dios y sus ideas (¡aunque deberías venderlos!), pero tus manos tristemente recorren tu cuerpo y los cabellos de Beatrice, mientras los rezos de oscura fragancia nos aísla.

Así lo reconocía, rezaba solitario, elegante como un geranio en la palma de mi mano, siendo servidumbre de una herencia; así entre limones y olores de pescado, cerca del sueño, renegando con la lluvia de Lima. Queriéndonos finalmente cuando cantaba:

tú y yo somos la esperanza, el reino; descuajaringuémonos, hijo mío, acontece que, descubriendo tu verdadero arte, pueda mi hora, la de los resentimientos a la vida, volver.

La hora de la tarde se perdía en nuestras memorias por unas cuantas cervezas, y yo no sabía, de pronto a quién esperaba, quién sería su invitado. Rápidamente se ponía su saco marrón. Gotas de colonia iban cayendo de su espalda, mientras en el espejo su alma se retorció como un gato chocho y nocturno. Fumaba. ¡Era la procesión! ¡Era la procesión! -¿Qué sabe de ti una esfinge de yeso? -yo le decía-. Nunca lo supe.

Seré sincero. No conseguía llevarlo al extremo de la duda, era un rompecabezas hindú, sin embargo, el bullicio de los barrios traía consigo la belleza de una religión pero no trae -como le decía Beatrice- el amor que promete todo sino solo la anunciada y serena tristeza de tus valeses.

Olor a uvas (¿eran olores raros en invierno?), olor de la mujer que nos amaba, olor de nuestros cuerpos de familia brillando ante la esfinge donde uno de los dos perdía la razón y callaba a causa de lo que no fuimos, de lo que no trajimos.

Entonces

con el rostro blanquecino de la esfinge y los labios rotos, me decía:

*porque nunca tuve a mi padre para una oración bíblica,
porque J. P. ya renunciaba a las olas del miedo y conservé por
ambición al mismo fantasma de septiembre
y fue cruel porque el fantasma traicionó
a causa de lo que esperé,
de lo que sigo esperando
sobre la tumba crecida de tu infancia.*

Yo que estuve cerca de su corazón: lavando cebollas, entreteniendo canchales, pensando en la pérdida definitiva de su religión, me desvié de la senda de las cabras.

¡Ah, si supiera qué solo y enfermo me siento a veces!